

Por un país descentralizado

¿Cómo podemos hablar de desarrollo y ciudadanía en medio del analfabetismo de gran parte de la población?



por
Pepi
Patrón

Como mencionamos el domingo pasado, esta semana fue presentado al país el Informe sobre Desarrollo Humano "Hacia una descentralización con ciudadanía", del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Tanto la calidad del mismo cuanto la importancia del tema –más allá de su evidente relevancia para las próximas elecciones regionales y locales– invitan a reflexión.

La perspectiva conceptual en la que se ubica el Informe es la del desarrollo entendido como desarrollo humano. Este se define como un proceso que aumenta la libertad efectiva de quienes se benefician de él, que implica la posibilidad de expandir las capacidades humanas más esenciales. Se centra en la capacidad de la persona humana de realizar las actividades valiosas que configuran su vida y, más generalmente, en la libertad de promover los propios objetivos.

Capacidades y libertades que se enfrentan de manera radical con el problema de la desigualdad en nuestro país. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) aplicado a escala distrital muestra resultados que no por reiterados son menos preocupantes. Entre los 30 distritos mejor ubicados según el IDH solo hay dos que no son de Lima y Callao. Es decir, de esos 30, 28 son de Lima y Callao; los dos restantes son de Arequipa, Yanahuara, y de Tacna, Ilaya. Siguen a la cabeza a nivel nacional los limeñísimos San Isidro y Miraflores.

Entre los 30 peor ubicados, como se puede sospechar, ningún distrito pertenece a Lima o al Callao. 7 pertenecen a Huancavelica, 7 a Huánuco, 4 a Áncash (tan cerca y tan lejos!), 2 a Puno, 2 a Cusco, y así sucesivamente. El gobierno regional de Huancavelica, sin embargo, ganó en julio de este año el premio Vigila Perú del Grupo Propuesta Ciudadana cuyo objetivo fue reconocer y estimular a los Gobiernos Regionales que destacaron en el adecuado cumplimiento de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública. Quiero decir con esto que incluso allí donde los recursos son escasos, la voluntad política puede hacer una diferencia.

Y justamente, el Informe pone un acento muy importante en el tema

político. En la reflexión final se señala que la descentralización actual, con sus dificultades y exigencias, es la más importante reforma estructural en marcha. El reto se asume como muy complejo, pues en el Perú tenemos un Estado débil, con insuficiente presencia nacional y escasos recursos. Es muy interesante que se hable de una reforma del Estado que se define como de tercera generación: ya no se trata solo de la apertura de las economías o la liberalización de los mercados (primera) o del marco institucional (segunda) sino de potenciar la complementariedad entre el Estado y el mercado, en torno a tareas de promoción competitiva e innovación productiva.

Para decirlo con claridad, en nuestro país está centralizado todo. El bienestar, el desarrollo humano, los ingresos y las capacidades. Está también centralizada la capacidad de leer y escribir. El alfabetismo en San Isidro es del orden del 99.7%; en el distrito de Huayllay Grande, en Huancavelica, que ocupa el último lugar en el IDH, es del orden del 55.9%. Es decir, casi la mitad de la población es analfabeta. En el referéndum que tuvimos para decidir la conformación de regiones votaron en nuestro país un millón 48 mil 341 electores analfabetos. ¿Cómo hablar de desarrollo y ciudadanía en medio del analfabetismo? La

perspectiva del desarrollo humano impone que la descentralización deba evaluarse desde lo que les sucede a los más pobres, a los que menos libertad real pueden ejercer. Pero no se trata de descentralizar desigualdad, pobreza o (incluso) la corrupción.

Creo que una de las lecciones más importantes que nos deja este Informe es la importancia de descentralizar la descentralización. Nos invita a escuchar las voces de los ciudadanos en las regiones haciendo de la descentralización un asunto de todos (por si acaso, las ONG incluidas). ■

